

---

# EL CENSOR,

CONTINUACION DE LA OBRA  
Periódica, publicada con este titulo  
en el año de 1781.

---

## DISCURSO XLVII.

---

*Misce stultitiam consiliis breuem.  
Dulce est desipere in loco.*

Horat. Od. IV. 12. V. 27.

Mezcla à consejos serios  
Locuras que sean breves ;  
Que alguna vez mezclarlas  
Es dulce y conveniente.

El Censor à Alguien, *alias* Alguno,  
&c. &c. &c.

**M**UY Señor mio: dos causas me im-  
ponen una obligacion la mas fuerte, de  
ofrecer à Vm. la continuacion de mi  
obra periódica.

3.

Aaa

La

La primera es mi gratitud, pues es Vm. la persona à quien debo mas favores en este mundo ; y puedo asegurar à Vm. como Ovidio à Sexto Pompeyo , que

*Non potuit mea mens, quin esset grata, teneri.*

Porque à la verdad, si he tenido yo alivio en mis enfermedades , consuelo en mis aflicciones, socorro en mis urgencias, consejo en mis dudas , y en una palabra, apoyo en toda suerte de trabajos ; ¿de dónde me ha venido , ò à lo menos podido venir, que de la mano benéfica de Alguien? Dexo aparte las estrechas relaciones que à Vm. me unen , de paysano , de pariente , y , no sé si tenga la confianza de decir , de amigo : las quales pudieran acaso disculpar la pequeñez de mi dón , si hubiese un dón que pudiese dexar de ser pequeño para recompensa de tan grandes beneficios.

La segunda causa , no menos poderosa , es mi propia utilidad ; porque como decia Horacio :

.....*Utilitas justì prope mater, & aequi.*

En efecto , la experiencia me ha hecho  
ver,

ver, que para seguir yo con mi obra tengo mas necesidad que pensaba, de un poderoso patrocinio ; y dónde, pregunto, me sería posible encontrarlo sino en Alguien?

¿Qué no podría yo decir aquí de la alteza de su origen, de la profundidad de su sabiduría, de la grandeza de sus virtudes ! Pero ¿quién no sabe que no se encontrará nobleza, ni mas acendrada, ni mas antigua que la de la casa de Alguno? ¿Ni quién puede ignorar que, o no hay en todo el ambito del universo un hombre que posea todas las ciencias, y todas las virtudes en el grado mas elevado, o que si le hay, ese hombre es hoy Alguien seguramente?

Asi que, quantos panegiricos han hecho los Oradores, quantas alabanzas han cantado los Poetas, han tenido siempre por objeto à Alguno. De manera, que à estas horas no ha llegado à mi noticia, que se haya escrito sino un solo elogio que no haya sido de Vm.

Ni hay porque parezca sospechosa la autoridad de Oradores y Poetas : consul-

tesé à los Filósofos; registrense los libros de los Dialécticos, aquellos que hacen profesion del arte que nos enseña à poner de manifesto la verdad; y se hallará, que en aquellos famosos quanto suavisimos versos: *Non omnis, quidam non &c.* nos dicen abiertamente de Alguien cosas aun mucho mas admirables, que pudiera el Orador ò Poeta de imaginacion mas ardiente.

¡Qué prodigios no nos cuentan de la Incomprehensible naturaleza de Alguien! ¡Qué portentos! por otra parte increíbles, à pesar de toda su autoridad, si no nos constasen à todos con la ultima evidéncia. Yo tengo à Alguien presente à mi vista: pronuncio dos ò tres letras delante de él; y he aqui que de repente desaparece del todo, sin que quede otro en su lugar *NON aliquis, nullus*. Vuelvo à pronunciar delante de nadie aquellas dos ò tres letras, las mismas (cosa bien particular) que me le habian hecho desaparecer; y catate otra vez presente à Alguien: *NON nullus, quidam*. Pronuncio en fin las mismas admirables letras por de-

detrás, y por delante de Alguien; y hetele que se me convierte en todos. *NON quidam NON, valet omnis.* La lastima es, que estas cosas no se vén con los ojos de la cara; y asi no hacen ellas impresion en el comun de los hombres; porque yá ha largo tiempo que están hechos à no tener por verdadero, sino lo que ven, ò lo que palpan.

Pero lo que à mí me lleva mas la atencion sobre todo lo hasta aqui dicho es, que estas mismas qualidades que tanto elevan à Vm. hayan sido siempre como hereditarias en su familia, y como conaturales à sus Individuos. Ello es cosa que causa la mas grande admiracion, ver que jamás se han encontrado en otro que no sea Alguien: de manera, que en todos tiempos han hecho este nombre tan illustre, que ha venido à ser como una cifra, ò compendio de todas las causas que pueden hacer estimados, amados, ò venerados à los hombres.

Si hoy entre nosotros se honra qualquiera con el nombre de Alguien; si todos se jactan, se glorían de ser Alguien; si to-

dos

Aaa 3

dos pretenden emparentar con Vm. y aun aquellos que dos dias ha, sabe todo el mundo, que eran nadie, quieren ya hoy ser tenidos y reputados por Alguien; lo mismo sucedia nada menos que diez y ocho siglos ha.

Un tal Theodas entre los Judios, para captarse sin duda la estimacion, à que no debia de ser acreedor, no decia de sí otra cosa sino que él era Alguien. *Ex titit* (dice de él Gamaliel en el nuevo Testamento) *Theodas dicens se esse aliquem.*

No solo entre los Judios; lo mismo sucedia tambien entre los Romanos hácia aquellos mismos tiempos, y aun antes. Lucano no supo ponderar mejor la ambicion de Cesar, y de Pompeyo, sino diciendo, que ni aquel podia sufrir que Alguien fuese mayor que él, ni éste que le fuese igual:

*Nec QVEMQVAM jam ferre potest  
Caesarve priorem,*

*Pompejusve parem.....*

Y Ciceron à pesar de lo enemigo que era de las propias alabanzas, como todo el mundo sabe, ruega no obstante à Attico

ten-

tenga à bien hacer que él sea Alguien.  
*Fac* (le dice en la Epistola 15. del lib. 3.)  
*fac....me velis esse aliquem.*

Ultimamente lo mismo sucedia entre los Griegos ya desde muy remota antigüedad. Esopo en la fabula del asno, que cubierto con la piel de un leon andaba amedrentando à los otros animales hasta que la zorra le conoció en el rebuzno, dice, que del mismo modo son descubiertos muchos.....que à los que no los conocen parecen ser de la familia de Vm. *Τὸν τὸν τὸν* esto es, ser Alguien, ò ser Algu- nos: Que tan antiguo es en el mundo el conocerse quien es Alguien por su habla.

¡ Y que à vista de todo esto (confesemoslo para ignominia de nuestro siglo) à vista de esta inmemorial posesion, en que no solo Vm. sino tambien su familia se hallan sin cosa en contrario de su nobleza:: y no digo mas; se encuentren hombres que no duden atribuir à Alguien qualquiera falsedad, qualquiera maldad que se diga, ò haga sobre la haz de la tierra !; Como si fuese posible, que faltasen à Vm. ni à otro alguno su pariente, muy buenas razones

para obrar como gustase ! *O tempora ! O mores!* pudieramos exclamar con Ciceron.

Mas de todo esto , Señor Alguien , ( y permitame Vm. que se lo diga ) no dexa Vm. de tener parte de culpa. Porque Vm. es la misma paciencia , Vm. es la misma humanidad , la benevolencia misma. De manera , que ya todo el mundo sabe y conoce que Alguien de ninguno es enemigo: que Alguien con nadie quiere estar en contradiccion ; y en una palabra , Vm. se hermana y se hace por decirlo así uno mismo con qualquiera.

Por esto no se me oculta à mí , Señor Alguien, que por grandes, por admirables que sean las virtudes , y el poder de que Vm. se halla adornado, nunca serán parte para refrenar las lenguas de los Zoilos y Aristarcos. Pues que nada es capaz de contener à estos, sino unicamente el mal ò el bien que de Vm. pudiesen temer, ò esperar. Pero à bien que yo por mí tengo igualmente muy poco que temer de ellos. Mis meritos tienen muy pocos estímulos para despertar su envidia ; y sobre todo yo me las avendria solo como pudiese con qual-  
quie.

quiera que abiertamente me impugnase, queriendo mas quedar vencido en igual lid, que deber la victoria al poderoso auxilio de Alguien.

¡Ojalá no tuviese yo que recelar mucho mas que de la envidia ò la malicia, de la inadvertencia, la irreflexion, y del amor propio de muchos de mis Lectores! ¡Quántas veces, aun juzgando tal vez li-sonjearme con creerme de su opinion, les harán ver en mis escritos estos falacisimos interpretes lo que ellos quisieran que yo dixese, y lo que sin embargo yo no habré soñado decir!

Y vea Vm. aquí, Señor Alguien, vea Vm. aquí las ocasiones en que principalmente necesito yo de aquel patrocinio que dixe no podia encontrar sino en Vm. y que efectivamente nadie me lo podrá dispensar.

Porque à la verdad, quando sin oírlo, sin verlo yo, se diere acaso à mis expresiones un sentido que no tengan un sentido tal vez ageno è indigno del modo de pensar de un hombre honrado. ò de un christiano, un sentido que quizá no se ha-

haya ofrecido à mi mente , y que por tanto no haya yo podido obviar ; quién sino Alguien , que se halle presente , podrá sacar la cara por mí ? ¿ Quién podrá hacer vér que mis expresiones deben , ò à lo menos pueden ser tomadas en otro sentido ? ¿ Quién por ultimo podrá aunque sea acusar mi ignorancia , pero no permitir que se acuse mi malicia ?

Mas por quanto convencidos muchos de que visiblemente no tienen mis expresiones el sentido que las dán , suelen achacarlas luego que hablo ironicamente : quisiera , Señor Alguien , y se lo suplico à Vm con mucho encarecimiento , que en estos casos se dignase Vm. hacerles vér con su acostumbrada mansedumbre y erudicion , qué cosa es ironía , y qué se requiere para ella. Digales Vm. por Dios que la ironía se define : *una figura por la qual decimos abiertamente lo contrario de lo que significan las palabras* : que por esto la llama Quintiliano , *diversi loquitum , dissimulatio , & illusio* , que es lo mismo que suena la voz griega *Εἰρωνία* : y que por tanto es imposible sea irónico un discurso ò oracion , cuyas cláusulas no sean manifestamente falsas en algun sentido , y empleadas como tales por el mismo Autor.

Para explicacion de esto pondré aqui quatro exemplos , que se hallan con casi todo lo que  
he

he dicho de la ironía, en cierto manuscrito (si es que à estas horas no se ha roto) el qual se ha hecho rarísimo, sin duda porque su contenido anda impreso en manos de todos. Yá conoce Vm. que hablo de la Retórica de Colonia. Sea, pues, el primer exemplo la famosa ironía de Juvenal:

*O sanctas gentes, quibus haec nascuntur  
in hortis,*

*Numina.....*

La qual sería tan ironía como la madre que me parió, si no fuese manifesto, que Juvenal estaba muy lexos de comprehender, y que efectivamente no eran comprendidos baxo la significacion de *numina* los puerros, y las cebollas que adoraban los Egypcios; pues de lo contrario ¿cómo se habia de conocer que se burlaba de ellos, llamandolos Santos?

Un Poeta Romano citado por Suetonio hizo burla de Neron, el qual se jactaba de ser descendiente de Eneas, y habia hecho matar à su madre, con esta ironía:

*Quis neget Aeneae magna de stirpe Neronem?*

*Sustulit hic matrem, sustulit ille patrem.*

Repare Vm. por su vida si el primer *sustulit* no abiertamente falso en el sentido en que es el segundo verdadero; y este abiertamente falso en el sentido en que es verdadero aquel. En lo qual consiste precisamente la ironía; de tal suerte, que si los dos *sustulit* no tuviesen sino un mismo significado ò sentido, no podria dexar de

con-

contener el pentametro una verdad manifesta , y una mentira redonda, y por consiguiente no podría contener una prueba jocosa de la asercion del exametro.

Con otro equívoco semejante hizo burla Marcial de un plagiario en este distico :

*Carmina Paullus emit , recitat sua carmina Paullus.*

*Nam quod emas , possis dicere jure tuum.* Si aquel *sua carmina* no significase alli los versos que habia hecho Paulo , lo qual es falso, como lo manifesta el pentametro, y la primer parte del exametro ; ¡ sería esta por cierto una graciosísima ironía! Lo mismo que si dixesemos: Paulo ha comprado una casa, Paulo la muestra à todos, ò se sirve de ella como suya; y con razon, porque lo que se compra se hace legitimamente del comprador.

Pero vaya una ironía que no consiste en equívoco, y que ciertamente es la mas perfecta que puede imaginarse. Oigase à Ciceron, que en la oracion por Milon habla asi de la muerte de Clodio : *Sed stulti sumus qui Drusum , qui Africanum , Pompejum , nosmetipsos cum Publio Clodio conferre audeamus. Tolerabilia fuerunt illa. Clodii mortem aequo animo ferre nemo potest. Luget Senatus : moeret aequestris ordo : tota Ciuitas confecta senio est. Squalent municipia , affligantur Coloniae , agri denique ipsi tam beneficium , tam salutarem , tam mansuetum Ciuem desiderant.* Ahora pregunto  
yo

yó : por qué se dice que esta es una ironía , y no se dice que es una lamentacion mas lúgubre , y mas pathética que todas las de Jeremias? ¿En qué consiste que quando este Profeta con las expresiones mas vivas , y las mas atrevidas figuras lamenta la ruina de la infeliz Jerusalem , nadie crea que habla en ironía , y todos lo crean de Ciceron en este pasage? ¿Por qué , ò cómo conocen todos que su mente ò su sentido es enteramente opuesto al que presentan sus palabras? ¿A ver , si hay quien pueda señalar otra causa , sino que los efectos , que aquí atribuye Ciceron á la muerte de Clodio , son manifestamente falsos , aun por el mismo contexto del discurso? Pero basta yá de exemplos.

De todo lo dicho resulta , Señor Alguen , que un discurso ò oracion , cuyas cláusulas puedan ser verdaderas , y aun dudosas en el sentido en que su Autor las emplea , ò en el que hace al asunto del discurso ; es imposible de toda imposibilidad el que sea una ironía. Porque ò será decir la verdad paladinamente , ò será asegurar como cierto lo que es dudoso , ò será en fin una ironía puramente mental , como suele ser la simonía ò la usura : à saber , pretendiendo el Autor allá dentro de su mente , que tengan los demás por manifestamente falso lo que les es , ò verdadero , ò dudoso. Y advierta Vm. de paso , que si hemos de admitir de estas ironías mentales ; aunque un hombre diga el Creo à los Mandamientos , y este hombre sea Christiano , no será arbitrario juzgar que habla ironicamente.

Hagalo Vm. entender así à todos, Señor Alguen, y libreme de estas malditas ironías que me achauen, y que yo no haya ni aun soñado. Tenga Vm. en consideracion, que así como al perro que dán todos en que rabia, le importa poco no rabiar, pues del mismo modo que si rabiase sufrirá las pedradas y la muerte; así à mí me importará poco el no decir una cosa, si todos creen (y sea qual fuere la causa) que la digo. Ella tendrá los mismos inconvenientes para todos, y para mí, que si con las mas claras palabras la hubiese yo proferido. No cese Vm de amonestar à todos, que me lean con un poco de atencion; ò à lo menos, que quando así no se dignen hacerlo, se abstengan de juzgar de lo que quise, ò no decir: que esto me parece se le puede pedir à qualquiera con justicia.

Y por lo que hace à otros defectos que se me imputen, no se le dé à Vm. cuidado; atribuyalos Vm. sin reparo à mi ignorancia, ò à otra alguna de las causas que Vm. sabe. Sobre todo no se embarace Vm. en contextaciones con ninguno de estos semieruditos, sabios de perspec-

tiva, cuyo merito consiste únicamente en la posesion de un dilatado estante lleno de libros, de los quales no leyeron, ni leen, ni han de leer en su vida, sino quando mas las portadas; en tener cargada la memoria con quatro hechos de los que ni sacaron, ni sacarán jamás consecuencia alguna; y en la noticia de quatro manuscritos y otras tantas ediciones. Con estos sobervios ignorantes que con un ceño despreciador blasfeman de todo lo que ignoran, y lo ignoran todo (porque no es saber una cosa saberla como la saben las hojas de un libro) con estos, digo, no se meta Vm. en contextaciones, Señor Alguen. Mire Vm. que la piel de Leon con que se cubren, si les hace perder las apariencias de lo que son, no por eso les hace perder las mañas. Asnos son, y asnos de muy malas intenciones, y ni toda su nobleza de Vm. ni toda su sabiduría, ni todas sus virtudes, ni su misma humanidad le libertarán à Vm. de un par de co-ces, si se las toma con uno de ellos. Por otra parte estos tales son aquellos, por quienes se dixo: *fustibus est arguendum*, ni pueden ser convencidos de otra mane-

ra, y de ningun modo es decente à Vm. el usar del arre ò la vara. Demás de que no se me dá à mí un ardite por su aprobacion, ò reprobacion. ¿Pero qué digo? Me obligaria la primera à hacer la misma pregunta que Focion, ¿se me ha escapado algun dislate?

Huya Vm., vuelvo à decir, Señor Alguen, de contextaciones con semejantes sugetos, los quales no pueden tener otro efecto, que aumentar, si es que puede recibir aumento, su vanidad. El patrocinio de Vm. en las otras ocasiones con que yá cuento, es muy bastante para animarme á proseguir con mi obra en los mismos terminos que antes, sin que por esto sea aqui necesaria otra advertencia. Este nuevo favor, que à Vm. espero deber me obligará à que como siempre me he confesado, me confiese en adelante

Hoy Jueves 13 de  
Noviembre de 1783.

Su mas humilde  
y obediente Servidor

EL CENSOR.

EL